

Dr. Gary Yates, Jeremiah, Conferencia 6, Descripción general del libro

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión seis, Una descripción general del libro de Jeremías.

En nuestra última sesión, hablamos sobre la formación y composición del libro de Jeremías y el proceso que Dios usó para crear el libro de Jeremías.

Dios inspiró el libro. Dios inspiró al profeta, tanto en su palabra hablada como en su palabra escrita, pero el libro no fue algo que simplemente cayó del cielo, y hubo un proceso involucrado en eso. Para ayudarnos aún más a entender el libro de Jeremías como un libro, me gustaría darnos una descripción general del libro de Jeremías en esta sesión, donde entendemos el mensaje más amplio del libro y cómo todo encaja como una unidad. .

A veces, cuando estudiamos la Biblia, extraemos pasajes individuales de un libro. Mientras lees este libro, es posible que encuentres ciertos pasajes que te resulten más interesantes que otros, pero es importante ver tanto el bosque como los árboles. Creo que cuando comprendemos cómo encaja el libro como unidad, también comprendemos mejor los pasajes individuales que contiene.

Permítanme recordarles un par de citas de nuestra última lección. Jeremías es definitivamente un libro difícil. Es posible que sienta que puede estar experimentando eso a medida que lo lee y estudia en relación con este estudio.

Como hago referencia a las cosas muy rápidamente, a veces en los videos, puedes decir, ¿dónde está eso? ¿Cómo puedo encontrar eso? Pero recuerde lo que dice Andrew Sheed en su libro *A Mouthful of Fire*. Jeremías es largo, lleno de repeticiones, no lineal en su cronología y constantemente pasando de un género a otro. Luego, RP Carroll, en su forma más cínica, para el lector moderno, los libros de Isaías, Jeremías y Ezequiel son prácticamente incomprensibles como libros.

La persona que no está completamente confundida, o la persona que no está confundida por el libro de Jeremías, no lo ha entendido. Entonces, si la gente hace ese tipo de declaraciones, es posible que se pregunte: ¿cómo podré entender el libro de Jeremías? ¿Cómo se puede componer este libro que parece tan extraño de una manera tan diferente a los libros que leemos? ¿Cómo puedo entenderlo? Estoy convencido de que el libro de Jeremías probablemente no se parece a ningún otro libro que tengas en tu Kindle en este momento. Por eso quiero darnos una idea de cómo leer esto como una unidad, cómo entenderlo como un libro.

El libro de Jeremías es muy diferente de las epístolas de Pablo. El libro de Jeremías es diferente de los evangelios. El libro de Jeremías es incluso diferente de los diferentes libros con los que quizás estés más familiarizado en el Antiguo Testamento, como Génesis , Salmos o Proverbios.

Pero hay una unidad que surge de este libro y creo que nos ayuda a comprenderla. Una vez más, los eruditos críticos han querido ver el libro como desordenado, confuso, como algo que ha sido elaborado de manera más bien desordenada. William McCain, autor del Comentario Crítico Internacional sobre Jeremías, un comentario muy importante sobre el libro, compara a Jeremías. Se refiere a él como un corpus rodante.

Y en cierto sentido, compara el libro de Jeremías con una bola de nieve que rueda colina abajo. Y lo que tenemos en este corpus rodante es que básicamente los mensajes anteriores del libro de Jeremías, a medida que crecen y se desarrollan, acumulan material como una bola de nieve rodando colina abajo. Ahora, creo que eres bastante consciente del hecho de que una bola de nieve que rueda cuesta abajo no está diseñada de manera muy coherente.

Y esa es su comprensión del libro de Jeremías. Walter Brueggemann, que creo que refleja un enfoque muy posmoderno del libro, ve la influencia de varios editores y redactores en el libro de Jeremías. Básicamente, lo que él entiende del libro es que hay una cacofonía de todas estas voces diferentes que tienen diferentes perspectivas sobre el sufrimiento del exilio, la crisis política que está ocurriendo.

¿Qué pasa con este grupo de personas y estos refugiados en este exilio? ¿Y cuándo Dios va a traer de vuelta al pueblo? Y nuevamente, desarrollándose durante un largo período de tiempo. Y el libro de Jeremías, en cierto sentido, contiene todas estas voces discordantes, y de alguna manera, la palabra de Dios surge de eso. Creo que si estamos convencidos del hecho de que Jeremías es la palabra de Dios, que está inspirada por Dios y que Dios ha dirigido este libro mientras está escrito, habrá un mensaje mucho más ordenado que surgirá de él. .

Ahora bien, eso no disminuye, a veces, las dificultades de elaborar este libro. No quita que el libro no esté organizado de forma cronológica como estamos acostumbrados a leer libros, pero hay un orden y un diseño que se refleja detrás de esto. Lewis Stuhlman, mientras trata el libro de Jeremías, se refiere al libro y lo describe de esta manera.

Dice que es un reflejo del orden en medio del caos. Y en cierto sentido, tal vez el aparente desorden, al mirar el libro de Jeremías, pueda, de hecho, ser un reflejo de los tiempos en los que vive Jeremías. Y entonces, tenemos estas imágenes discordantes, y tenemos estos diferentes géneros superpuestos, en cierto sentido, para reflejar el período de tiempo en el que vive Jeremías.

Hay lugares en el libro de Jeremías donde es muy confuso tratar de seguir la cronología porque Jeremías parece estar en varias prisiones y diferentes lugares. Es posible que esté leyendo el libro y preguntándose: ¿cómo llegó de esta prisión a aquella prisión? ¿Y por qué no hay una explicación para eso? Pero en cierto sentido, eso refleja el desorden de la vida de Jeremías. Refleja el desorden de un hombre que a menudo tiene que predicar huyendo o de un hombre que tiene que registrar el rollo de sus profecías y luego esconderse porque no es seguro para él aparecer en público.

Refleja lo que le sucede a un hombre que está en prisión hasta el momento en que la ciudad de Jerusalén es capturada. Y luego la captura de esa ciudad se convierte en su liberación de prisión. Entonces, hay orden en medio del caos.

Un versículo que me ha ayudado a entender la progresión y el desarrollo del libro de Jeremías se encuentra justo al comienzo del libro en Jeremías capítulo uno, versículo nueve. Y lo que tenemos en Jeremías capítulo uno en el versículo nueve es que el Señor le dice al profeta: He puesto mis palabras en tu boca. Y luego, en el versículo 10, ¿ven?, os he puesto hoy sobre naciones y sobre reinos.

Y luego nos da cinco verbos que describen el mensaje en el ministerio de Jeremías. Esto es para lo que están diseñadas tus palabras. Están diseñados para arrancar y derribar, para destruir y derribar, para construir y plantar.

Jeremías fue un profeta tanto para Judá como para las naciones. Te he nombrado profeta para las naciones. Jeremías no habla sólo de Judá e Israel.

Jeremías habla de Egipto, Babilonia, los amonitas, los edomitas y el pueblo que vivía alrededor de Israel. Su mensaje se extiende más allá de Israel. Por eso, hay partes del libro que se centrarán en Jeremías como profeta de Israel y Judá.

Ese es el enfoque principal en los capítulos uno al 45. Pero también habrá un enfoque en Jeremías como profeta para las naciones y los capítulos 46 al 51 nos darán los oráculos que Jeremías habla contra esas personas. El capítulo 25, que proporciona un resumen y una conclusión de la primera sección del libro y un punto de partida para la segunda sección del libro, se centrará nuevamente en cómo se relaciona su mensaje con la nación.

Entonces, comprender que Jeremías es un profeta para Israel y las naciones nos ayuda a comprender el diseño y el orden del libro. Y luego volvemos a estos seis verbos: arrancar, derribar, destruir, derribar, construir y plantar. Esos verbos aparecerán en varios lugares del libro de Jeremías como resúmenes tanto de su mensaje de juicio como de sus promesas de salvación.

Estarán en el capítulo 25. Estarán en el capítulo 31. Estarán en el capítulo 45.

Dependiendo de si esas secciones tratan del juicio o de la salvación, esos verbos resumirán el mensaje de Jeremías. Entonces, mientras miramos esto, comenzamos a estructurar y ordenar el mensaje de Jeremías entendiendo que él es un profeta de juicio y un profeta de salvación. Dios va a juzgar a Judá.

Los va a destruir por su infidelidad al pacto. Pero entonces Jeremías es un profeta de salvación. Dios va a restaurar a Israel.

Dios juzgará a sus enemigos y, en última instancia, Dios hará que las cosas estén bien. Simplemente entender esa concepción básica del libro de Jeremías nos da, en parte, la estructura de lo que trata el libro. Stuhlman, nuevamente, en su libro Orden en medio del caos, dice que los capítulos 1 al 26, o los capítulos 1 al 25, la primera mitad del libro, tratan básicamente del ministerio de Jeremías de derribar y arrancar.

Y el viejo mundo y el viejo orden y todas las cosas que pertenecen a la historia pasada de Israel, Dios está desarraigándolos. En cierto sentido, Dios está anulando las promesas del pacto que le hizo a Israel y, en cambio, acarreando sobre ellos los castigos del pacto. Las cosas en las que Israel ha confiado para brindar seguridad en su relación con Dios, esas cosas están siendo derribadas y arrancadas en los capítulos 1 al 25.

Pero en la segunda mitad del libro, se hará hincapié en que Dios construye y planta. Habrá el juicio del exilio. Habrá una narrativa en los capítulos 37 al 44 que se centrará en los eventos que sucedieron en la vida de Jeremías en torno a la caída de Jerusalén.

Pero hay un énfasis mucho mayor en la segunda mitad del libro sobre la edificación, el nuevo pacto y cómo Dios traerá al pueblo de regreso a la tierra. Entonces, en cierto sentido, mientras trabajas en el libro de Jeremías, recuerda que en la primera mitad del libro, capítulos 1 al 25, hay un enfoque en derribar y arrancar. En la segunda mitad del libro, en los capítulos 26 y 52, ocurre el verdadero derribo.

Pero en medio de eso, nos muestra cómo Dios va a reconstruir y replantar su ciudad y su pueblo y qué va a hacer por ellos después de que tenga lugar el juicio. Ahora creo que podemos dividir aún más el libro. Tenemos el derrumbe del antiguo orden en la primera mitad.

Tenemos la reconstrucción del nuevo orden en la segunda mitad. Creo que en realidad podemos ver secciones más específicas del libro. Y permítanme mencionar sólo un par de ellos.

Andrew Sheet, nuevamente, en su libro *A Mouthful of Fire*, que creo que es uno de los mejores estudios teológicos del libro de Jeremías que he leído, habla sobre el hecho de que el libro de Jeremías es una historia, no solo sobre la vida de un profeta, pero es la historia sobre la palabra de Dios más allá de la idea de que la primera mitad del libro trata de derribar y desarraigar y la segunda mitad del libro trata de edificar y plantar de nuevo. . Creo que podemos ver divisiones más específicas y formas más específicas en que está organizado y estructurado el libro de Jeremías. Andrew Sheet, en su libro *Una bocanada de fuego*, dice que la historia del libro de Jeremías es esencialmente una historia de la palabra de Dios.

No es sólo la vida de Jeremías. No es una biografía de Jeremías, pero es la historia de lo que sucede cuando la palabra de Dios se convierte en fuego en los huesos de Jeremías. Él comienza a predicar y comunicar eso.

¿Qué pasa con esa palabra a medida que sale? Y así, Jeremías, en cierto sentido, se convierte en una representación viva de la palabra de Dios. Se convierte en una encarnación de esa palabra. Y entonces, las cosas que le sucedieron a Jeremías, las diversas formas de persecución, la opresión, ser arrojado a un calabozo y ser amenazado con su vida reflejan cómo reacciona la gente ante la palabra de Dios.

También es la palabra de Dios la que provoca la caída de Jerusalén. Dios cumple su palabra profética. Y luego es la palabra de Dios la que da esperanza al pueblo de Israel para su futuro, que Dios no los ha abandonado.

Y así, Sheed explica que el libro de Jeremías está estructurado alrededor de 14 o 15 unidades diferentes que se introducen mediante diversas formas de la expresión, la palabra del Señor vino a Jeremías. Entonces, pueden ver que hay tres de ellos en el capítulo uno, el capítulo uno, el versículo cuatro, el capítulo uno, el versículo 11, el capítulo 13, y luego el capítulo dos, el capítulo siete, el capítulo 11, y así sucesivamente. Entonces, mientras lees el libro de Jeremías, presta atención tanto a las secciones más grandes como a las secciones más pequeñas que son introducidas de alguna manera por la palabra del Señor que vino a Jeremías.

A veces, al determinar dónde comienza un oráculo o dónde comienza un sermón y dónde concluye otro, muchas veces ese tipo de expresiones están ahí para ayudarnos y guiarnos. Entonces, creo que es un marcador estructural importante en el libro. La otra cosa importante que hay que entender es que el libro se divide en tres secciones principales de texto.

De hecho, creo que algo bueno para cualquiera que comience a estudiar el libro de Jeremías es simplemente recordar las divisiones de los capítulos y una división básica para estas tres secciones principales del texto. La primera división importante se encuentra en los capítulos del uno al 25. Y podemos resumir esa sección de manera muy simple.

Se trata principalmente de los oráculos y mensajes de juicio de Jeremías contra el pueblo de Judá y Jerusalén. Está anunciando el juicio venidero que Dios va a traer contra la ciudad de Judá. La segunda sección, capítulos 26 al 45, tiene diferentes tipos de material porque ahora principalmente vamos a tener historias y episodios de la vida de Jeremías.

Nuevamente, el propósito de esto no es darnos una biografía de la vida de Jeremías. No es para darnos un relato de viaje de sus experiencias, sino para reflejarnos el hecho de que Judá no obedeció la palabra del Señor. Una expresión recurrente que estará en esta sección del libro es que no obedecieron.

No escucharon la palabra de Dios. Y habrá varias historias donde Jeremías enseñará o predicará la palabra de Dios. Él va a anunciar un mensaje que Dios le ha dado.

Vamos a ver las respuestas de varios grupos de personas. Por lo general, la respuesta será negativa y no escucharán lo que Dios tiene que decir a través del profeta. La sección final del libro, la tercera sección principal, se encuentra en los capítulos 46 al 51.

Hay una transición clara aquí. Es fácil de ver porque Jeremías pasa de sus mensajes de juicio, los juicios que experimenta Judá, a los mensajes que Jeremías predicó contra las naciones.

Finalmente, lo último que tenemos en el libro, el capítulo 52, es una posdata. Es un apéndice. Es la historia de la caída de Jerusalén en el 587-586 a.C.

Y creo que está ahí para recordarnos que incluso al final del ministerio de Jeremías, lo que se cierne sobre la historia de Israel es la caída de la ciudad de Jerusalén. A cambio, es posible que el pueblo haya regresado a la tierra, pero el exilio, en cierto sentido, continúa hasta el momento en que Dios los restaure por completo. El exilio, la caída de Jerusalén fue el acontecimiento clave que validó y confirmó el ministerio de Jeremías y su mensaje como profeta.

Era una prueba de que su mensaje era exactamente lo que Dios quería decirle al pueblo. Y eso está ahí como apéndice o posdata en el libro. Entonces, una vez que entendemos estas tres secciones, 1 a 25, 26 a 45, 46 a 51, con la posdata final, creo que, nuevamente, hay un orden que emerge del caos.

Y aunque aquí no hay cronología, comenzamos a ver una unidad básica en este libro. Ahora volvamos a la primera sección, los oráculos de juicio de Jeremías. En esta sección, habrá dos cosas principales.

Hay dos palabras principales que, si puedes recordarlas, creo que entenderás lo que hay en esta sección. Habrá una acusación y habrá una acusación. La acusación tiene que ver con el hecho de que Jeremías, mientras predica este mensaje de juicio, no solo le está diciendo al pueblo que Dios los va a juzgar.

Está explicando las razones por las que se produce ese juicio. ¿Qué han hecho? ¿Cómo han violado el pacto? Esa es la acusación. La acusación tiene que ver con el juicio específico que Dios va a traer contra su pueblo.

¿De qué manera los juzgará Dios? ¿Cuáles son las cosas específicas que les sucederán debido al juicio de Dios? Entonces, resumamos algunos de los pasajes clave que hablan de la acusación de Dios contra Israel. Volviendo nuevamente a la primera sección del libro, capítulo dos, que creo que tiene un mensaje formativo para el libro en su conjunto, hay una acusación sobre la idolatría del pueblo y el hecho de que el pueblo ha cometido dos males. Me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas.

Se han cavado cisternas rotas que no retienen agua. Lo más despreciable y desesperado que han hecho Israel y Judá es abandonar a Dios y empezar a adorar a otros ídolos. En cierto sentido, la idolatría es el pecado máximo porque es un pecado de deslealtad.

Es el pecado de una relación rota. Es un pecado en el que han sido infieles a Dios de una manera muy personal, pero también se convierte en la raíz y la base de todos sus otros pecados. El capítulo dos, versículo 20, es una imagen que se abrirá paso a lo largo del libro.

Porque hace mucho tiempo rompí tu yugo, rompí tus ataduras, pero dijiste que no te serviré. Sí, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso, te inclinaste como una ramera. Y entonces Jeremías va a retratar al pueblo como la esposa infiel de Dios.

Son una prostituta que ha sido infiel al Señor. Imagínese si nuestro pastor se levantara y nos confrontara de esa manera un domingo por la mañana. ¿Cuál sería nuestra reacción? Pero esa es una imagen que funcionará a lo largo de todo el libro de Jeremías. La acusación continúa en el capítulo siete.

Creo que una de las partes y componentes más famosos del ministerio de Jeremías fue el día en que se levantó y predicó su famoso sermón en el templo. Y nuevamente, el valor que tuvo Jeremías para levantarse y decirle al pueblo: habéis pecado. Has roto el pacto. Y a raíz de esto, este templo que ustedes creen que les garantiza protección, que ustedes creen que les garantiza que Dios siempre los va a bendecir, ustedes han convertido este templo en una cueva de ladrones.

En cierto sentido, por la infidelidad de vuestro pacto, el templo se ha convertido en un escondite para Bonnie y Clyde. Y por eso Dios va a destruir el templo. Dios lo va a derribar.

Capítulo 10, otra acusación, otro sermón que predica Jeremías. Han adorado ídolos, y estos ídolos son tan inútiles y sin vida como espantapájaros en un melonar. Jeremías capítulo 10, verso cinco.

Capítulo 11, un sermón que predica Jeremías. El pueblo ha roto el pacto. No han cumplido los términos del pacto.

El pacto no se trata sólo de la bendición de Dios. También se trataba de las responsabilidades que Dios les ha puesto como pueblo de su pacto. Y así al final de este sermón, cerca del final de este, en el capítulo 11, versículos 10 y 11, han vuelto a las iniquidades de sus antepasados.

Se han negado a escuchar mis palabras. Han ido tras otros dioses para que les sirvan. La casa de Israel y la casa de Judá han roto el pacto que hice con sus padres.

Por tanto, así dice el Señor: He aquí, les traigo un mal del que no podrán escapar. Al observar la idea de acusación en la primera sección del libro, podemos pasar a los capítulos 22 y 23. Cuando miramos la historia y los antecedentes de Jeremías, miramos el capítulo 22, los fracasos de los últimos reyes de Judá.

Y recuerde, Jeremías comienza bajo el reinado piadoso de Josías, pero muy rápidamente, está el reinado impío de Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías. Cada uno de ellos hizo lo malo ante los ojos del Señor. El Señor acusa su liderazgo.

Los problemas que tenía Judá y el pecado que había entrado en su vida como nación de muchas maneras fueron causados por un mal liderazgo que se había alejado de Dios. Entonces, el capítulo 22 acusa a sus reyes y a sus líderes. En el capítulo 23, tenemos una acusación contra sus profetas, y los líderes espirituales en Israel eran un problema tanto como los líderes civiles.

Tanto los profetas como los sacerdotes habían abandonado su responsabilidad de enseñar la palabra de Dios. El problema con los profetas, particularmente en el capítulo 23, es que están predicando un mensaje que es un reflejo de sus propios sueños, sus propias ideas y sus propias perspectivas sobre lo que está sucediendo en la historia de Israel. No son la palabra del Señor.

Y el Señor dice que voy a traer juicio sobre estos profetas porque , número uno, no les pecé. Y no permanecieron en el consejo del Señor. No han recibido un mensaje mío y, sin embargo, están proclamando este mensaje.

Y finalmente, en el capítulo 25, esta sección concluye cuando Dios dice que hará que el pueblo de Judá beba el vino de su juicio. Y ese juicio vendrá de manos de los babilonios. Entonces, a lo largo de esta sección, capítulos 1 al 25, se hace énfasis en la acusación.

Pero una vez que se hace la acusación y una vez que se vuelve claro y obvio en el ministerio de Jeremías que no habrá arrepentimiento, también está la idea de que aquí está la manera específica, el anuncio de cómo Dios va a traer ese juicio. Y lo que tenemos en los capítulos 1 al 25, nuevamente, a menudo usando poesía e imágenes muy vívidas y poderosas, es que habrá descripciones del tipo específico de juicio que Dios va a traer contra el pueblo. Y el anuncio de este juicio venidero, este poderoso ejército va a barrer la tierra de Israel y la tierra de Judá, y van a atacar el reino del Sur y los enviarán al exilio.

Creo que es interesante que en el libro de Jeremías, cuando esta acusación comienza a entrar en juego, Jeremías, en primer lugar, no identifica la nación específica que Dios va a traer contra ellos. En cierto sentido, aumenta el misterio. Existe un ejército que políticamente no puedes encontrar en un mapa y hablar con él e identificarlo, pero hay un ejército que viene a atacarte.

El profeta describe este ejército de la manera más vívida y poderosa posible porque si la gente puede de alguna manera comprender cuán terrible y terrible será este juicio, entonces tal vez responderán, se arrepentirán y se apartarán de sus caminos pecaminosos. Y entonces, después de la acusación y la acusación, están estas descripciones del juicio y del ejército que vendrá, particularmente en los capítulos cuatro y cinco de Jeremías. Y aquí hay una descripción del ataque.

Esta es la forma específica en que Dios juzgará al pueblo de Judá. Y dice esto: "... declarad en Judá y proclamad en Jerusalén y decid esto, tocad trompeta por la tierra, gritad y decid: reunámonos y vayamos a las ciudades fortificadas, alcemos estandarte hacia Sion, huyamos por seguridad, no os detengáis, porque yo, el Señor, traigo calamidades desde el norte. Un león ha subido de su espesura, un destructor de naciones ha salido.

Ha salido de su lugar para convertir vuestra tierra en un desierto. Tus ciudades serán ruinas sin habitantes. Por esto, vestíos de cilicio, lamentaos y lamentad, porque el ardor de la ira del Señor no se ha apartado de nosotros." Puedes imaginar una escena de un desastre nacional.

El pueblo se está reuniendo en las ciudades fortificadas porque el enemigo viene a atacarlas. Y este enemigo es como un león. Y nuevamente, no es algo o alguien que Judá pueda identificar.

Es este misterioso ejército el que viene contra ellos. Hay otra descripción, capítulo cuatro, versículo 13, "...he aquí que sube como las nubes. Sus carros son como el torbellino.

Sus caballos son más veloces que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque estamos arruinados!" Y si de alguna manera puedes ubicarte en la ciudad de Jerusalén, imagina cómo sería estar bajo ataque enemigo en ese momento. Puedes hacerte una idea de lo que Jeremías está advirtiendo al pueblo. de.

En el capítulo cinco, versículos 15 y 17, el Señor dice: "...he aquí, traigo contra vosotros una nación lejana, oh casa de Israel". Es una nación duradera. Es una nación antigua.

Es una nación cuyo idioma no conocéis, ni podéis entender lo que dicen. Su aljaba es como una tumba abierta. Todos ellos son guerreros poderosos.

Se comerán tu cosecha y tu comida. Se comerán a vuestros hijos y a vuestras hijas. Se comerán vuestras ovejas y vuestras vacas.

Devorarán vuestras vides y vuestras higueras, vuestras ciudades fortificadas en las que confiáis. Os golpearán con la espada". Entonces, de nuevo, es como, vaya, este va a ser un juicio terrible, terrible. Necesitamos arrepentirnos.

Necesitamos cambiar nuestras costumbres. Pero lo sorprendente es que a pesar de estas representaciones de cómo sería el juicio, la forma que tomaría, el anuncio específico que se hará aquí, la gente no responde y no se arrepiente de eso. Finalmente, en el capítulo 20, se identifica a Babilonia como la nación específica que Dios traerá contra el pueblo de Judá.

El capítulo 25, nuevamente, es el resumen final de esta sección. Es un capítulo importante del libro. Imagínelo como una bisagra que nos lleva de la sección uno a la sección dos. Hay este mensaje sobre Babilonia en 25:11.

Toda esta tierra será una ruina y un desierto. Y estas naciones servirán al rey de Babilonia durante 70 años. Luego, cuando se cumplan los 70 años, castigaré al rey de Babilonia en esa nación.

La tierra de los caldeos, por su iniquidad, declara el Señor, haciendo de la tierra un desierto eterno. Traeré sobre la tierra todas las palabras que he pronunciado contra ella, todo lo escrito en este libro, que Jeremías profetizó contra todas las naciones. Entonces, este es el mensaje de Jeremías.

Creo que una antología, Jeremiah's Greatest Hits, nos describe todas las advertencias que Jeremías ha estado dando al pueblo desde el 626 a.C. hasta el momento en que

la ciudad de Jerusalén va a caer. Estos son los tipos de mensajes que Jeremías ha estado predicando. Cuando el Señor le dice a Jeremías que escriba en un rollo en el año 605 a.C., todas las palabras que ha estado predicando contra el pueblo de Judá, Jeremías 1 al 25, para nosotros es un ejemplo representativo de cómo era este mensaje.

No son necesariamente las palabras exactas. No son necesariamente todos los sermones que predicó Jeremías, pero este es el mensaje de juicio de Jeremías contra Judá y Jerusalén. La acusación, la acusación, esto es lo que habéis hecho.

Y luego el anuncio: Esto es lo que Dios va a hacer contigo. Este es el juicio que vendrá. Luego, en los capítulos 26 al 45, pasamos a un nuevo conjunto de material.

Principalmente profetas o narraciones de la vida del profeta. En los capítulos 37 al 44, lo más parecido que tenemos a una cronología en el libro es la historia de lo que sucedió en los días inmediatamente anteriores a la caída de Jerusalén. ¿Y entonces qué sucede en Judá inmediatamente después de eso?

¿Qué sucedió en la vida de Jeremías, pero más importante aún, qué sucedió en la vida de la nación de Judá en sus últimos días? Lo que tenemos en esta última sección son las advertencias del juicio que vienen en los capítulos 1 al 25. El cumplimiento de ese juicio en realidad viene en la historia del 37 al 44.

Pero junto con eso, estas narraciones de la vida del profeta nuevamente enfatizan una idea clave. El pueblo no escuchó la palabra del Señor. No prestaron atención a los mensajes de juicio que predicaba Jeremías.

Y parte de la explicación del libro de Jeremías de por qué ocurrió el exilio es que el pueblo no escuchó la palabra de Dios. El exilio no ocurrió porque Dios abandonó a su pueblo. El exilio no se produjo porque el Señor, de alguna manera, hubiera sido infiel a las promesas de su pacto.

El exilio no ocurrió porque los ejércitos de Babilonia fueran mayores que el Señor, quien era el Dios de Israel. El exilio se produjo específicamente porque el pueblo no escuchó la palabra de Dios. Las diversas formas de persecución y oposición que experimenta Jeremías en esta sección del libro son: encarcelarlo, amenazarlo de muerte, arrojarlo a una cisterna, llevárselo, secuestrarlo y enviarlo a Egipto como refugiado.

Todas estas cosas son un reflejo de cómo el pueblo no escuchó la palabra de Dios. El tratamiento de Jeremías Jeremías representa la palabra de Dios. En cierto sentido, él es la expresión viva de la palabra de Dios.

Y cada forma de abuso que experimenta Jeremías es un reflejo de cómo su mensaje y la palabra de Dios fueron rechazados. Este comentario lo tenemos en el capítulo 37, versículos 1 y 2. En muchos sentidos, esto resume todo lo que vemos del 26 al 45 en estas historias en particular. Capítulo 37, versículo 1 dice, Sedequías hijo de Josías, acordaos que es el último rey de Judá, el cual reinó Nabucodonosor rey de Judá en lugar de Conías o Joaquín hijo de Joacim.

Pero ni él ni sus siervos ni el pueblo de la tierra escucharon las palabras que el Señor habló por medio del profeta Jeremías. Parte del problema es que los reyes de Israel o los reyes de Judá no escucharon. Joacim y Sedequías, principalmente en esta sección, no escucharon la palabra de Dios.

Pero sus oficiales, en particular los militares, no escucharon la palabra de Dios. Odiaban a Jeremías. Lo vieron como un traidor.

Dijeron que teníamos que sacarlo del alcance de la gente porque no queremos que escuchen su mensaje de que nuestra resistencia es inútil. Pero el pueblo mismo tampoco escuchó la palabra de Dios. Y entonces, como resultado de esto, Judá es culpable ante Dios.

Han violado el pacto durante cientos de años. Han adorado ídolos, pero a esa culpa se suma el hecho de que cuando Dios envió un profeta para advertirles del juicio que se avecinaba, no escucharon. Ahora, creo que dos de los ejemplos más notables de personas que no escuchan la palabra de Dios se encuentran en los capítulos 26 y 36.

Creo que el capítulo 26 es una segunda forma del sermón del templo de Jeremías que se predica en el capítulo siete. Si no es el mismo sermón, está muy cerca. Y tenemos la respuesta y la reacción de varios grupos de personas.

Tan pronto como Jeremías predica este mensaje, que nos dice que los líderes espirituales y el pueblo dijeron, vas a morir porque has profetizado que Dios va a destruir su propia casa. Lo veían como un falso profeta. Ahora, el pueblo finalmente llega a reconocer que Jeremías es un verdadero profeta, pero no hay indicios de ningún tipo de acción específica que hable de cómo han respondido a la palabra de Dios.

Inmediatamente después del sermón del templo en el capítulo 26, tenemos al rey Joacim dando muerte al profeta Urías. Entonces, esta es una historia justo al comienzo de esta sección de cómo la gente ignoró la palabra de Dios. Y luego creo que el segundo tipo de ejemplo principal de no escuchar la palabra de Dios es la historia de Joacim cortando, quemando y destruyendo el rollo de las profecías de Jeremías en el capítulo 36.

Jeremías encarga a Baruc que escriba estas palabras, vaya al templo y proclame el mensaje. Hay varios funcionarios que se dan cuenta de que esto es importante. Se lo llevan al rey, él lo corta, lo quema en el fuego.

En un sentido que resume la respuesta de Judá a la palabra de Dios. No queremos oírlo. Y como resultado de eso, esa es la razón de la destrucción.

Y esa es la razón de los eventos que ocurren en los capítulos 37 al 44. Ahora, si estás familiarizado con el libro de Jeremías, sabrás que en los capítulos 26 al 45 hay otro mensaje importante. Y hay una sección específica que debemos aislar dentro de los capítulos 26 al 44 o 45.

Y ese es el libro de consolación en los capítulos 30 al 33. Y ese es realmente el mensaje, en cierto sentido, que se encuentra en el centro del libro. E imaginamos que mientras Jeremías y Baruc están redactando este libro, quieren resaltar el hecho de que el juicio no es la última palabra de Dios.

Entonces, en medio de todas estas historias sobre el rechazo de la palabra de Dios, en medio de todas estas historias de cómo Jeremías es perseguido y opuesto, hay una declaración en el centro de que Dios no ha terminado con su pueblo. Dios no los va a abandonar. Dios finalmente va a restaurarlos.

Dios va a hacer un nuevo pacto con Israel. Dios va a escribir su ley en los corazones. Y entonces, en lugar de haber una historia continua de desobediencia, cuando Dios restaure a su pueblo en el futuro, ellos podrán obedecer.

Escucharán la palabra de Dios y lo seguirán. Y creo que este mensaje de esperanza es aún más sorprendente. Es aún más increíble.

Es aún más brillante y prometedor a la luz del hecho de que está rodeado de desobediencia y juicio. Entonces, mientras lees el libro de Jeremías, mantén tu atención en el hecho de que en el centro del libro hay un mensaje de esperanza. Y finalmente, en los capítulos 46 al 51, y resumiremos esta sección, tenemos el juicio de las naciones.

Al mirar esta sección, observo que se enmarca en torno al juicio de dos superpotencias. Tenemos el juicio de Egipto al comienzo de esta sección. Y luego tenemos el juicio de Babilonia en los capítulos 50 y 51.

Entre eso, tenemos el juicio de todas las naciones más pequeñas y estados-nación que rodearon al pueblo de Judá. Todos ellos responden ante Dios. Todos ellos son, en última instancia, responsables ante Dios.

Al ver el juicio de las superpotencias, Egipto y Babilonia, en las últimas partes de la sección, se nos recuerda que ninguna nación es tan grande que pueda evitar responder ante Dios. Y si las naciones, los estados, las potencias y los imperios de aquel día responden a Dios, entonces los imperios y las grandes naciones de hoy también lo harán. Pero entre eso, las ciudades-estado más pequeñas nos recuerdan que ninguna nación es demasiado pequeña como para que Dios las ignore.

Y ninguna nación es demasiado pequeña para poder evitar el juicio de Dios porque él los pasará por alto. Y así, el juicio de Dios se llevará a cabo. Dios va a juzgar a las naciones.

Hay un plan que se establece en el libro de Jeremías, donde Dios juzga primero a Israel y luego a Babilonia. Dios usa a Babilonia como su instrumento de juicio. Nabucodonosor es su siervo.

Pero la última palabra es que Dios hace las cosas bien. Y las cosas que Judá experimentó a manos de Babilonia finalmente se volverán contra los mismos babilonios. Dios va a hacer las cosas bien.

Finalmente, lo último que me gustaría notar en esta sección es que el mensaje que Dios tiene para las naciones no es solo de juicio. De hecho, hay promesas dadas a tres de estas naciones de que Dios restaurará sus fortunas. Esa es la misma expresión que se usa en los capítulos 30 al 33 para explicar lo que Dios va a hacer por Israel.

Al comienzo del capítulo 30, voy a restaurar la suerte de Israel después de haberlos juzgado. En otras palabras, los voy a sacar del cautiverio. En el capítulo 33, al final del libro de consolación, nuevamente, esta promesa, voy a restaurar la fortuna de Israel.

Bueno, lo sorprendente, al mirar el juicio de las naciones, es que el plan de Dios no es simplemente destruir a las naciones mismas. A algunas de estas naciones también se les da la esperanza de que el Señor también las restaurará. Y así, en el capítulo 48, verso 47, el Señor le dice a Moab, después que os haya juzgado, restauraré vuestras fortunas.

Al pueblo de Ammón en el capítulo 49, verso seis, después que os haya juzgado, voy a restaurar vuestras fortunas. Y entonces, existe la posibilidad de que en el tiempo del reino de Dios, y cuando Dios restaure al pueblo de Israel, estas naciones sean incluidas. Pero al mirar las advertencias a Babilonia, no hay esperanza.

No se les ha hecho ninguna promesa. Es simplemente un mensaje de destrucción total. Y el propósito de esto en última instancia era que Dios prometía la restauración de su pueblo.

Y quiero cerrar leyendo el capítulo 50, versículos cuatro y cinco, la esperanza que surge para Israel al darse cuenta de que Dios algún día finalmente juzgará a sus naciones. Esto dice el Señor, en aquellos días, y en aquel tiempo declara el Señor, el pueblo de Israel y el pueblo de Judá se reunirán llorando al venir, y buscarán al Señor su Dios. Preguntarán el camino a Sión con los rostros vueltos hacia él, diciendo: venid y unámonos al Señor en un pacto eterno que nunca será olvidado.

El propósito de Dios al juzgar a las naciones no era sólo desahogar su ira, sino que en última instancia era lograr la restauración de su pueblo y poner en juego el reino futuro cuando todas las naciones serían incluidas en lo que Dios había planeado para Israel. Creo que entendemos mejor el libro de Jeremías cuando entendemos su orden. Jeremías es un profeta de juicio y de salvación.

A menudo les digo a mis alumnos que, si alguna vez alguien les pregunta en un examen de ordenación el mensaje de un profeta del Antiguo Testamento, probablemente puedan arreglárselas simplemente diciendo que predicán el juicio y la salvación. Eso es muy, muy cierto en el caso de Jeremías. Derriba, destruye, desarraiga, pero planta y reconstruye.

El libro de Jeremías también se estructura en torno a tres secciones. Número uno, capítulos 1 al 25, tenemos sus mensajes de juicio contra Judá y Jerusalén. En los capítulos 26 al 45 tenemos la historia de cómo Judá no obedeció la palabra del Señor.

Luego, en los capítulos 46 al 51, tenemos los oráculos contra las naciones de cómo Dios juzgaría a Israel, pero luego juzgaría a sus enemigos. El libro de Jeremías se basa en la idea de juicio y salvación.

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión seis, Una descripción general del libro de Jeremías.